

humanitas

Vol. XLIII-XLIV

IMPrensa DA UNIVERSIDADE DE COIMBRA
COIMBRA UNIVERSITY PRESS

FACULDADE DE LETRAS DA UNIVERSIDADE DE COIMBRA
INSTITUTO DE ESTUDOS CLÁSSICOS

HUMANITAS

VOLS. XLIII-XLIV

HUMANISMO PORTUGUÊS
NA ÉPOCA DOS DESCOBRIMENTOS

CONGRESSO INTERNACIONAL
(Coimbra, 9 a 12 de Outubro de 1991)

ACTAS



COIMBRA

MCMXCI - MCMXCII

CARACTERÍSTICAS DE LA OBRA POÉTICA DE MANUEL DA COSTA

JOSÉ A. SÁNCHEZ MARÍN

Cuando, desde la perspectiva de la Filología Latina, nos propusimos hace algunos años aproximarnos al estudio de la producción neolatina del Renacimiento, nuestra atención se vio preferentemente centrada en un género de textos poéticos que gozó de especialísima predilección en aquella época, en determinados ambientes de escritores y de público, la poesía épica. Fue esta orientación nuestra, y la ocasión afortunada de establecer contacto con la Universidad de Coimbra y su excelente biblioteca la que nos hizo reparar, muy recientemente, en la singularidad de figuras literarias como la que aquí abordamos.

La personalidad de Manuel da Costa, el *doctor subtilis*, tiene en común con otras muchas eminentes figuras del mundo culto quñientista su afición por los modelos y la estética clásica que le lleva a emular y competir con los mejores artistas de la palabra en la Antigüedad, aspirando por ello a la gloria de un reconocimiento, si se quiere elitista, pero no inmerecido, por parte de sus contemporáneos y la posteridad. Pero el impulso poético, la voluntad artística y la riqueza de ideas desplegada en su quehacer sólo podrán ser apreciados si un esfuerzo crítico, aquí sólo iniciado, se empeña en recuperar del olvido tales contribuciones, y enriquecer así el panorama de las vivencias espirituales y culturales que animaron esta época que nos ocupa.

Acontecimientos como la celebración del Congreso *Humanismo português na época dos descobrimentos*, representan una inmejorable ocasión para sumarse a ese esfuerzo mencionado, por lo que felicito al Profesor Ramalho, Presidente de la Comisión Organizadora.

Ante todo, es lícito preguntarse cómo es posible que un pueblo tan poco numeroso como el pueblo portugués hiciese tanto. Hermano Saraiva⁽¹⁾ a este respecto nos habla:

(1) *Historia de Portugal*, Madrid, 1989, pp. 149-151.

"... de una enorme epopeya colectiva, sin temor a exagerar el uso de las palabras. La historia del mundo no puede escribirse sin hacer numerosas referencias a lo que hizo un pequeño pueblo de un país pobre de los confines de Europa..."

"...después de varios siglos de vida política independiente, en una fase en que la independencia había forjado una comunidad nacional homogénea, pero dividida por fuertes tensiones sociales, y económicamente deficitaria, comenzaron a darse movimientos de salida, relacionados con la ampliación de los recursos indispensables para que a una unidad política correspondiese una suficiencia económica, condición para la paz social".

Además, la situación geográfica, la necesidad de recursos, la experiencia marinera, el desarrollo de la náutica, entre otras razones, son las causas de que los portugueses fueran los adelantados en los descubrimientos, colonización y comercio con pueblos remotos e ignotos.

Tras el descubrimiento de América se fue consolidando en Europa la vocación descubridora de Portugal. Toda la sociedad portuguesa estaba inmersa en la gran empresa, siendo por ello fácil para los hombres de cultura hacer objeto, total o parcial, de sus obras a esta política ultramarina y el fuerte impulso nacionalista que la animaba, ya fuese en poesía ya fuese en prosa, en lengua portuguesa o en lengua latina, en la que, precisamente, Manuel da Costa escribió sus obras.

Este escritor era originario de Lisboa⁽²⁾, aunque poco sabemos de su niñez, sólo que sus padres vivieron en Villaviciosa, según el testimonio del propio poeta como veremos después; algunas fuentes estiman que fue en esta ciudad donde nació.

Según sus propias palabras dirigidas al Duque de Braganza en la carta dedicatoria del poema *De nuptiis Eduardi Portugalliae, atque Isabellae Illustrissimi Theodosii Brigantiae Ducis germanae*⁽³⁾, objeto del presente trabajo: "... yo que reconocía formar parte de tu haber, porque la muy ilustre familia Braganza, cuyo señorío tú detentas merecidamente, tuvo en otro tiempo a mis padres como muy adictos clientes...", pasó parte de su vida en los dominios que la Casa de Braganza tenía en el sur de Portugal.

Posteriormente se trasladó a Salamanca donde comenzó sus estudios de Derecho en 1527⁽⁴⁾, graduándose de Bachiller en 1532. En la Universidad de Coímbra, a la

(2) Barbosa, Diogo, *Bibliotheca Lusitana...*: T.m.: Na Officina de Ignacio Rodrigues. Anno de MDCCCLII, p. 234.

(3) Publicada en 1552, quince años después de la celebración de la boda y de su elaboración.

(4) La noticia de Nicolás Antonio, *Bibliotheca Hispana I, Romae*, 1672, p. 264, nos permite conocer ciertos detalles: *...iuris studio dedit pene puer Salmanticae operam Elisabethae Serenissimae Imperatricis Caroli V. uxoris auspiciis sub Martino Aspilcueta Navarro...*

que es llamado por el rey Juan III con ocasión de su restauración por este monarca, obtuvo el grado de doctor en Derecho Civil el 11 de noviembre de 1537, días después de ser nombrado Lente de Código. En el año 1548 fue elogiado en el "Discurso sobre la fama de la Universidad de Coimbra" que pronunció el sevillano Juan Fernández, catalogándolo en segundo lugar entre los profesores de leyes⁽⁵⁾.

Jubilado en esta Universidad, optó a una Cátedra de Prima de Leyes que se encontraba vacante en Salamanca y "...tuvo a bien ofrecer una prueba (en pública conferencia, pronunciada en el famoso Estudio de aquella ciudad) de su renombrada y extraordinaria competencia jurídica"⁽⁶⁾. En febrero de 1562 y en 20 de abril de ese mismo año consiguió el grado de Licenciado y Doctor respectivamente por Salamanca, muriendo allí el 22 de junio del mismo año, según las actas del Claustro de la Universidad, noticia que coincide con lo dicho en el *Corpus Illustrium Poetarum Lusitanorum*, no así con la *Bibliotheca* de Diogo Barbosa.

Como eminente profesor de Derecho, publicó obras importantes de tema jurídico. Aunque su formación como jurista fue tradicional esencialmente, en sus estudios en Salamanca y Coimbra pudo beneficiarse de los incipientes frutos de la renovación pedagógica que había supuesto la corriente humanista, en el campo de la Retórica y de la Poética, ya bien documentados en el discurso de apertura del año escolar 1538-39⁽⁷⁾.

Además de la protección de la emperatriz, hermana del rey Juan III, repárese en la edad que, confrontándose con lo observado en el *Corpus illustrium Poetarum Lusitanorum I, Lisbonae, 1745*, p. 263 – *Incunte adolescentia, studiorum causa Salmanticam uenit...* –, nos permitiría suponer su traslado a Salamanca en torno a los dieciseis y dieciocho años, y por tanto su probable nacimiento entre 1509-1511 aproximadamente.

- (5) Me. João Fernandes *Rhetor Conimbricensis, A Oração sobre a fama da Uniuersidade* (1548). Prefácio, introdução, tradução e notas de J. Alves Osório, Coimbra, 1967, p. 145: "...Segue-se-lhe [a Fábio Arcas] Manuel da Costa, homem não menos nascido para o direito civil que o próprio Papiniano. Como feito, quer com a propriedade do discurso latim, que nos autores do direito civil muito sobressai, que com a agudeza do espírito, em que ninguém é mais excelente, nada está tão secreto e escondido que ele não traga à luz com êxito, que não abrilhante o que descobriu, que não transmita aos discípulos o que ilustrou com tal felicidade, que eles compreendem que nesta matéria muitos foram os falsos corifeus ilustres da Antiguidade, e que é verdade o seguinte, a saber, que o tempo completa e sabe, e que os pósteros são aões ao pescoço dos gigantes. Testemunham o que dissemos os escritos do homem saídos há pouco, esmerados e polidos, de uma sublime e alta erudição."
- (6) González de la Calle, P.U., "Contribución a la biografía de Manuel da Costa, *doctor subtilis*", en *Miscelânea de Estudos em honra de D^a Carolina Michælis de Vasconcelos*. *Revista de la Universidade de Coimbra*, Coimbra 11 (1933) 310-373.
- (7) Pinto de Castro, A., "La poétique et la rhétorique dans la pédagogie et dans la littérature de l'Humanisme portugais", en *Actes du XXIe Colloque International d'Etudes Humanistes* (Tours, 3-13 juillet 1978), Paris, 1984, p. 707.

Un conocimiento muy profundo de la lengua latina se evidencia en sus distintos comentarios jurídicos, que avalan un dominio absoluto de los textos legales, una familiaridad con las fuentes antiguas pareja a la que podían exhibir los "bartolistas", y una gran erudición e ingenio, tenidos en alta estima en su tiempo y en época posterior. Abundante recopilación de testimonios encomiásticos acerca de su actividad como jurista puede verse en la *Bibliotheca Lusitana* de Diogo Barbosa, y entre éstos se encuentra el poema que Inácio de Morais compuso para su tumba⁽⁸⁾. Otro encendido elogio le dedicó el mismo insigne poeta y humanista mediante una composición menos conocida, igualmente en dísticos, que figura precisamente en los preliminares del *de nuptiis*, precediendo a la epístola dedicatoria de Costa; tal poema es, pues, anterior en dos años al célebre *Conimbricae Encomium*, salido de la misma prensa que la primera edición del *de nuptiis*, y en él, el ilustre Inácio de Morais, también jurista, destaca la gloria poética de nuestro autor a igual altura que su afamado conocimiento del derecho. La pieza merece transcribirse: *Ignatii Moralis doctissimi artium magistri ac celeberrimi poetae in laudem authoris Carmen*.

*Purpureis Doctor uelatus tempora sertis,
 Et succo Hyblaeae labra perunctus apis,
 Legum immensum opus; et penitus secreta recludens,
 Et quae nec fuerant Bartole nota tibi:
 Hic est Emmanuel, quem Lusitania alumnum
 Argutae iactant concelebrantque Scholae.
 Illum de docta scrutantem iura cathedra
 Audit turba frequens, et stupet ipsa uirum.
 Adde quod et dedit ingeniosa uolumina legum,
 Queis nomem toto sparsit in orbe suum.
 Nec contentus eo Parnasia rura subiuit,
 Adiunxitque hederas, binaqueserta comis.
 Carmina nam condit Romano nectare fusa:
 His solum titulum deme, Maronis erunt.
 Fulget honore igitur gemino: ne Silius unus
 Iacteturque foro, Pierioque grege.*

Manuel da Costa es una figura sobresaliente en ese grupo destacado de juristas, cultivadores de la enseñanza y la práctica del derecho, de una sólida formación en

(8) D. Barbosa, *op. cit.*, p. 234.

las artes o disciplinas más humanas, que pusieron al servicio de sus explicaciones sobre las fuentes, y que contribuyeron así mismo al desarrollo de las *bonae litterae*. Michel Reulos⁽⁹⁾, en un trabajo sobre los juristas portugueses de la época, destacó muy acertadamente su prestigio como romanista, su magisterio en Derecho Civil y Canónico, su participación en los problemas políticos de su tiempo, pero no menciona su contribución a la poesía latina, como tampoco su habilidad oratoria.

La voluntad de compartir ocasionalmente su labor como jurisconsulto con la actividad poética, propia de toda la élite culta de la Europa Renacentista⁽¹⁰⁾, está expresada por él mismo tanto en la Dedicatoria como en el epílogo del poema:

Dedicatoria:

Nec timui, si elegantioris palati, vel gravioris supercilii hominibus opera haec nostra displiceret quod iureconsultus poeta esse, aut non possit, aut non debeat. Nam memini, Modestinum et priscos alios Iureconsultos, quorum veterem et bene fundatam iuris peritiam imitari in libris meis soleo, carminibus quoque non infeliciter vacavisse.

"Y no he temido si esta obra nuestra desagradaba a hombres de palacio más elevado o de ceja más severa porque, en su opinión, que un jurisconsulto sea poeta, o no es posible, o no debería serlo. Pues recuerdo que Modestino y otros jurisconsultos antiguos, cuya vieja y muy sólida ciencia legal suelo imitar en mis libros, se dedicaron también a la poesía no sin fortuna".

Epílogo: (vv. 781-2)

*Dum legum soluens nodos, sensusque recludens
Vix haurire potest vestro de fonte liquores.*

"Mientras que soltando los nudos de las leyes y revelando sus significados apenas puede beber las aguas de vuestra fuente".

Además del poema antes mencionado se le debe también otra composición poética:

De foelicio in Ulissiponem adventu Serenissimae Ioannae Caroli Imperatoris filiae in Solemni die nuptiarum eius cum Ioanne Lusitaniae Principe⁽¹¹⁾.

El título no es más explícito. Nicolás Antonio lo considera un *Carmen*,

(9) "Les juristes portugais face a l'Humanisme", en *Actes du XXIe Colloque International d'Etudes Humanistes* (Tours, 3-13 juillet 1978), Paris, 1984, pp. 455-464.

(10) Costa Ramalho, A., *Para a História do Humanismo em Portugal*, I, Coimbra, 1988, p. 187.

(11) El acontecimiento, que tuvo lugar en 1552, fue también celebrado por Diogo de Teive en un poema y en un discurso, este último encomendado por la Universidad de Coimbra, y cuya dedicatoria está fechada en 1553.

mencionándolo, junto al *de nuptiis*, como integrante de la edición de Salamanca, 1582⁽¹²⁾. Barbosa la tiene asimismo por obra poética, añadiendo una tercera a las dos anteriores: *De Conimbricensi Academia a Serenissimo Lusitanorum Rege Ioanne III foelicissimo instituta Carmen*, al que atribuye el mismo pie de imprenta que al *de nuptiis*; también señala que estas tres obras poéticas figuran al final de la mencionada edición de Salamanca, y que fueron reimpresas en el *Corpus Poetarum Lusitanorum*, t. I, *Lisbonae*, 1745; identifica, por último, el *De foelici in Vlyssiponem aduentu* con el *Carmen Protheus de Vlixbonae*, 1553⁽¹³⁾.

Sobre el *Carmen Heroicum de nuptiis Eduardi Infantis Portugalliae...* Nicolás Antonio⁽¹⁴⁾ nos dice: *...Poetica facultate plurimum ualuisse eum ostendit... Elegantissima itidem, vereque... ore rotundo emissa carmina, uidelicet praeter breuiora alia*. Es una obra representativa de su vertiente poética, escasamente conocida, que nosotros intentaremos examinar con la perspectiva histórica y literaria de la época en que fue compuesta.

Los años que median entre el acontecimiento que celebra el poema y el momento de su publicación pertenecen indudablemente a una época en que la Casa Real portuguesa dispone y establece enlaces con miembros de otras cortes europeas. En 1543 la Infanta Doña María, hija de Juan III se convierte en esposa de Felipe II de España. En 1550, año en que la familia real visitó Coimbra⁽¹⁵⁾, la Infanta Dona María, hermana del rey e hija de Manuel I, preparaba su boda con Felipe II, ahora viudo de su anterior esposa: dos poemas latinos, uno de Luisa Sigee – hija del que fue preceptor de Teodosio I, el dedicatario del *de nuptiis* – y otro de André de Resende, publicado en Coimbra en 1551, hacen alusión a esta proyectada boda, que será más tarde suspendida en el verano de 1553⁽¹⁶⁾. En el mismo año 1552, la Princesa Juana, hija de Carlos V, se casó con el Príncipe Juan, heredero de la Corona de Portugal; es un acontecimiento celebrado por muchos poetas, incluido, según vimos, el propio Manuel da Costa.

Por otra parte, en la intensa vida intelectual que respira Coimbra a mitad del

(12) Nicolás Antonio, *op. cit.*, p. 265; añade el autor sevillano: *uidelicet praeter breuiora alia*.

(13) D. Barbosa, *op. cit.*, p. 236.

(14) *Bibliotheca Hispana sive Hispanorum... Tomus primus... Romae ex officina Nicolai Angeli Tinassii. MDCLXXII*, ff. 264-265.

(15) Los soberanos e Infantes recibieron el homenaje de la Universidad: un discurso panegírico fue pronunciado, en nombre de la institución, por Inácio de Morais; cf. A. da Costa Ramalho, *Para a História do Humanismo em Portugal*, Coimbra, 1988, p. 93.

(16) Cf. *ibidem*, p. 95.

siglo, recientes los momentos de la fundación por el Monarca del ilustre *Colegio das Artes*, es muy notable el esplendor de las Humanidades y el aprecio por el cultivo académico y literario de las lenguas clásicas. Lo demuestra la presencia de renombrados humanistas portugueses y europeos, ensalzados en discursos universitarios contemporáneos, y los múltiples elogios poéticos dedicados a la gloria de la ciudad⁽¹⁷⁾. A tal estímulo debió sumarse el apoyo decidido del Monarca y la Corte a este tipo de manifestaciones artísticas, destinadas a propagar entre la élite culta el prestigio de la Monarquía y de la dinastía real: así se desprende de la dedicatoria del propio autor dirigida al Duque de Braganza, donde Costa justifica su poema: *Accessit praeterea, quod Ioannis regis iam feliciter designati praeceptor Antonius Pinarius, uir in omni literarum genere doctissimus, ac Lusitani ingenii rarum specimen, carmen hoc apud serenissimum nostrum Regem non solum comprobauit: sed etiam non uulgari laude dignum esse iudicauit*. El mismo Duque, *Humanissime Princeps*, es presentado como un culto y generoso mecenas: *...quem...eo nomine charissimum habeant [Musae], quod inter caeteras animi dotes, quibus laudatissimos quosque Principes antecellis, aut certe aequas, summam etiam humanitatem, ac munificentiam in eruditus eruditus adiunxeris*.

El ambiente, pues, no puede ser más propicio para un canto de himeneo; especialmente, como después se notará, cuando los lazos que ahora se estrechan suprimen pasadas rencillas y contribuyen a equilibrar la Casa Real, en vísperas del enlace con la Corona de España. De ahí que el poeta decida engrandecer el evento con el noble ropaje de la épica.

La estructura de la épica se enmarca dentro del *genus demonstrativum*, cuyo objetivo es sobre todo la alabanza/vituperio y la ausencia de una finalidad práctica. Como el resto de la producción poética, la poesía épica se adapta a este *genus* y le suministra temas, tópicos y posibilidades estructurales. La obra poética de Manuel da Costa, insigne conocedor de la teoría y la práctica de la elocuencia, puede ser contemplada desde este punto de vista, considerando también los elementos poéticos y retóricos del *Carmen Heroicum*, obra así llamada por el poeta. Ahora bien, es evidente que en el Renacimiento existe cierta indefinición de géneros literarios, a causa de las innovaciones estéticas y temáticas que la sociedad de esta época incorporó a la literatura, en relación con las formas de la Antigüedad, a pesar de la consciente imi-

(17) A. da Costa Ramalho, "Algunos aspectos da vida universitaria em Coimbra nos meados do século XVI (1548-1554)" en *Para a História...*, pp. 49 ss..

tación de los clásicos. Por eso, es necesario fijar en lo posible el género literario del poema en cuestión.

La Poética del humanista granadino Baltasar de Céspedes, a quien algunos tuvieron casi por salmantino, yerno del Brocense, amigo de Fray Luis de León y profesor en Salamanca muchos años, constituye un exponente preclaro de las ideas estéticas que pudieron estar en boga en aquel ambiente, último tercio del siglo XVI, etapa de su magisterio en tierras castellanas. Seguidor de Aristóteles y Horacio, menciona entre los modernos a Scalígero y Lipsio. A la luz de la obra del humanista español⁽¹⁸⁾, la estructura y los recursos narrativos del *Carmen* que analizamos coinciden básicamente con los preceptos establecidos para el género épico, cuya teoría desarrolló Céspedes en los capítulos V al XXI del primero de sus dos libros.

Llama a las partes del poema *propositio, invocatio, narratio*. Costa ha comenzado inmediatamente con la *narratio* y ha prescindido de la *invocatio* inicial, mientras que la *propositio*, o exposición del argumento en muy pocas palabras, ha sido sustituida por el título de la obra:

Enmanuelis Costae iureconsulti de nuptiis Eduardi Infantis Portugalliae, atque Isabellae Illustrissimi Theodosii Brigantiae ducis germanae Carmen. De este modo queda anticipada la proposición, según el modelo virgiliano, si bien de manera poco ostentosa⁽¹⁹⁾.

La narración es extensa y comienza *in medias res*; todo el contenido es histórico, salvo las digresiones mitológicas, y además verosímil. Las bodas de Eduardo e Isabel son el argumento principal y único, y las digresiones están en íntima relación con él; la más importante es la que se refiere a la genealogía de los novios, la casa real portuguesa y la ducal de Braganza. En cuanto al asunto propio del poema heroico, el poeta puede inspirarse en "la historia verdadera y no por eso se dirá que no imita, pues aunque lo que escribe sea verídico en modo alguno lo cuenta como verdadero... es preciso que todo lo pinte no como ocurrió sino como hubiera debido ocurrir..."⁽²⁰⁾.

A lo largo de todo el poema resaltan dos aspectos importantes, el carácter del

(18) Marín, N., *La Poética del humanista granadino Baltasar de Céspedes*, Madrid, 1966.

(19) B. de Céspedes, *De arte poetica* I, 12. Cf. J. Bossini, "El juicio de la poesía épica clásica en la Poética de Baltasar de Céspedes", comunicación presentada al *III Coloquio de Estudiantes de Filología Clásica*, Valdepeñas, 10-12 de julio de 1991 (en prensa).

(20) B. de Céspedes, *op. cit.*, I, 6: *...ab historia uera neque dicendum tunc erit eum non imitari, nam quamuis ea quae scribit uera fuerint non tamen ab eo ut uera narrantur immo...necesse est ut non qualia fuerint sed qualia futura essent omnia describat...*

rey y de los nobles que buscan el honor y la gloria para ellos mismos y su patria, así como la descripción de caracteres, sobresaliendo la del Príncipe Eduardo, joven deseoso e impaciente por la pronta e inmediata celebración de la boda. El poeta destaca esta característica apoyada por un elemento mitológico, la intervención de Venus y Cupido que solicitan de Júpiter el pronto matrimonio, al que éste accede. Esta intervención de la diosa, protectora del héroe como en la *Eneida*, originará, pues, un desarrollo de los acontecimientos favorable al joven Eduardo. Como al pequeño Ascanio en Idalia (*Eneida I*, 681), Venus lo guardó durante su infancia, para reclamarlo de nuevo más tarde a su derecho: aparece la diosa fundamentalmente como incitadora del deseo amoroso, con el que amenaza provocar a Júpiter nuevas pasiones si su ruego no es atendido.

Se observa también en el poema la claridad de conceptos, expresados con sencillez, según exige la teoría⁽²¹⁾, lo que no se opone a la elevación del estilo poético, conseguida a través de los procedimientos lingüísticos (léxico, epítetos, figuras de dicción) y el uso continuado de referencias mitológicas que dan autoridad a la obra, como pensamientos referidos a los dioses⁽²²⁾.

Evidentemente el metro utilizado es el hexámetro dactílico, pues Costa quiere insistir en que su obra – como anuncia en el título y en la carta que dirige al Duque de Braganza (...*tentavi, cum tetricis Musis in gratiam redire*) – es una epopeya y utiliza dicho metro "porque tiene muy poco del habla cotidiana y común, y está más alejado de la prosa que los otros versos", según señala Céspedes⁽²³⁾.

Consta el poema de setecientos ochenta y cinco versos hexámetros en el que, como anuncia en la carta dedicatoria a Teodosio, narra las bodas de su hermana Isabel con el Infante Eduardo, último hijo del rey Don Manuel y hermano de Juan III.

Comienza el poema con la descripción de la ansiedad amorosa del Príncipe Eduardo, que se impacienta porque todavía no se ha realizado el matrimonio:

Versos 1-6:

*Regia progenies, Eduardus coeperat Heros
Iam longas male ferre moras, tam tarda vocare
Pacta, Cupidineo transfixus pectora taelo.
Cumque novo incensus primum flagraret amore,*

(21) B. de Céspedes, *op. cit.*, I, 19.

(22) B. de Céspedes, *op. cit.*, I, 19.

(23) *Op. cit.*, I, 7.

*multa quaerebatur secum: nec carpere somnos
nocte, nec urentes poterat componere curas.*

"El héroe Eduardo, regia descendencia, soportaba mal la larga espera e invocaba tardíos compromisos, transido su corazón por el dardo de Cupido. Inflamado por primera vez ardía con el nuevo amor, revolvía consigo mismo muchas quejas, lamentaciones, no podía conciliar el sueño ni calmar la abrasadora ansiedad".

Dicha ansiedad amorosa es instigada por la Fama, que pregonaba por todo el mundo la belleza de Isabel y exalta a su vez a su padre Jaime y a su hermano Teodosio:

Versos 13-18:

*...nam primum incenderat
Fama volans, totum late quae sparsa per orbem
esse prope Oceani fines, ubi Phaebus equorum
Solvit colla iugo, Regum de stirpe canebat
Sydeream iuvenem, cui gloria magna lametem
esset habere patrem, qui solo vicerat Afros.*

"En efecto, volando le había encendido por primera vez la pasión la fama que, esparcida por todo el mundo, pregonaba que en los confines del Océano, donde Febo soltó del yugo los cuellos de los caballos, una celestial joven de estirpe de reyes, a quien cabía la gran gloria de ser hija de Jaime, quien había vencido a los africanos..."

Venus, compadeciéndose del amante, se dirige a Júpiter y le pide que rompa la tardanza y permita inmediatamente la celebración del matrimonio; le amenaza con enviarle a Cupido para que le hiera con las flechas del amor si no accede a su petición. Éste, tras recibir los besos de su hija, da su consentimiento:

Versos 54-56:

*Díxit, et hic lepidó diduxerat oscula risu.
Iuppiter huic contra placidus, Cytherea quod ambo
optatis, dabitur...*

"Así habló y había desparramado besos con graciosa sonrisa. Júpiter le responde sereno: "Citérea, lo que ambos deseais se os concederá..."

Venus, toda gozosa por la respuesta, se engalana para asistir a la ceremonia nupcial, y cuando comprobó que estaba seductora como la mostraba el espejo, ordena que la conduzcan hasta el carro forjado por Vulcano para ser conducida a la tierra.

Con una digresión mitológica, una alusión al esforzado pueblo portugués y a

la bondad de su rey Juan, finaliza esta primera parte en el verso ciento once:

Versos 103-108:

*...Ac medium subuecta per aera terras
Prona petit, qua Lysiadum gens, inclyta bello,
Oceani domitrix, sese melioribus almae
Exercet pacis studiis sub rege benigno,
Aurea Ioannes renouat qui saecula terris
Tertius, at nulli Regum uirtute secundus.*

Sigue la narración con la descripción de una región del sur de Portugal, atravesada por el río Guadiana, rica y exuberante, que está cerca de Évora; debe ser la ciudad de Villaviciosa porque Manuel da Costa hace referencia a su estancia en estas tierras como cliente del Duque de Braganza:

Versos 118-119:

*... hinc est mihi dulcis origo
Hinc humiles, tenuesque mei vixere parentes.*

"Este es mi amado origen, aquí vivieron mis humildes y sencillos padres".

Tras una digresión mitológica y de nuevo una descripción del sur de Portugal, el poeta nos narra las palabras con que Venus exhorta a los jóvenes amorcillos para que adornen las calles con flores cuando llegue el rey.

A Teodosio, hermano de la novia, la misma Venus habla así:

Versos 159-163:

*...fortissime ductor
Lysiadum, magni soboles praeclara Iametis,
En adsum Venus, aethereas delapsa per auras:
Ut quae nunc tandem sedeat sentita caelo,
Acciperes...*

"¡Oh! el más valeroso caudillo de portugueses, descendiente ilustre del gran Jaime, aquí estoy yo, Venus, tras descender por los etéreos aires, para que ahora por fin la decisión tomada en el cielo se confirme y la recibas tú..."

Le anuncia que tendrá como huésped al rey Juan, y le revela su futuro casamiento con Isabel, hija de su tío D. Dinis.

Seguidamente nos presenta a los familiares del Duque de Braganza. Comienza por su madre Juana, viuda de Jaime, que a pesar del luto por la muerte de su marido, fallecido poco antes en 1532, se adorna por primera vez para el acontecimiento y

ayuda a componerse a la desposada, su hijastra Isabel. Enumera los restantes hermanos de Teodosio: Constantino, Fulgencia, Juana, María, Eugenia, Vicenta, aplicándole a cada uno de ellos epítetos laudatorios.

En casi cien versos, del 257 al 348, se describen los tapices que adornan el palacio de Teodosio:

Versos 259-266:

*Quipe hic Lusitadum partos Oriente triumphos
Artificiis labor eximia discreuerat arte:
Oceanique sinus, Euroque afflata colono
Litora, ueliuolas classes, pugnataque bella
Finxerat. Argento passim contexta rigebant
Sacri argumenti Lysiorum insignia Regum,
Et passim ignotis feruebant aurea pugnīs
Aequora: sanguineos miscebat purpura fluctus.*

"El trabajo del artista había representado con extraordinario arte los triunfos de los portugueses conseguidos en Oriente: había pintado los golfos del Océano, los litorales abatidos por el Euro rústico, las escuadras con velas desplegadas al viento y las guerras libradas".

La descripción es histórica por cuanto los acontecimientos narrados, así como los capitanes que llevaron a cabo tales hazañas son muy recientes y el poeta ha podido documentarse sobre ellos: referencias a las conquistas de Oriente se contenían en las relaciones y comentarios latinos de la época, como el de Damián de Gois o el de Diogo de Teive.

La representación de motivos épicos y heroicos en tapicerías es una técnica habitual en toda Europa; Fidelino de Figueiredo, en su obra *A épica portuguesa no século XVI* (24), dedica todo el capítulo VI a enumerar las colecciones de tapicerías luso-indias más importantes existentes en Portugal. En la página 151 dice textualmente: "A matéria heroica portuguesa também forneceu temas aos tapeceiros. Ha noticia de grandes colleccões de tapetes sobre os temas seguintes...".

Manuel da Costa describe las tapicerías del palacio del Duque de Braganza como medio de introducir en la narración las conquistas de ultramar; también a modo de digresión, muy al gusto de la época, al servicio del principio *ut pictura poiesis*.

(24) São Paulo, 1950; reimp., 1987.

De nuevo aparece el elemento mitológico donde se mezclan las divinidades greco-romanas con las egipcias que, a modo de procesión, asisten a la ceremonia nupcial y se preparan para organizar festivos juegos:

Versos 351-353:

*Intonuit laevum Omnipotens, caeloque sereno
Signa dedit. Facto descendunt agmine Divi:
Ut celebrent festos hominum sub imagine ludos.*

El gran séquito avanza para recibir al rey, del que Costa hace una amplia descripción, presentándolo como un hombre amado por su pueblo, sin atributos externos en su vestido y armas, pero la nobleza de su aspecto lo identifica como rey. Lo compara con Júpiter:

Versos 412-414:

*Talis ad Aethiopum mensas, et litora patris
Oceani cinctus Divis, et fulmine nullo
Juppiter it, sceptri posita gravitate serenus...*

"De esta guisa Júpiter se dirige sin el rayo a la mesa de los Etíopes y, rodeado por los dioses, a los litorales del padre Océano, sereno, abandona la gravedad de su cetro..."

Tras el rey van Fernando, Luis, después el sagrado Enrique; el Príncipe Eduardo mira insistentemente las murallas y el castillo por si le es posible observar a su amada; alrededor del rey revolotean los Amorcillos y siguen los condes y magnates del reino.

Teodosio al frente de su ejército recibe al rey saludándole; inmediatamente después se dirige al novio, al que da la bienvenida y ofrece sus propiedades:

Versos 490-493:

*...tandem o clarissime Princeps
Haec optata dies venit: cape regna sororis
Et nostrae cape regna domus: deserviat uni
Brigantina tibi, simul et Guimanarea tellus.*

"...Finalmente, excelso Príncipe, llegó este deseado día; toma posesión de los reinos de mi hermana y los reinos de nuestro linaje, que a tí, únicamente a tí, te sirva la tierra de Braganza y la de Guimarães."

Enseguida aparece el elemento mitológico que narra la lucha de los Gigantes, a propósito de una inesperada tormenta.

A partir del verso 515 y siguientes la alegría desbordada por el solemne

acontecimiento se refleja en el consumo elevado del vino, lo que produce momentos de euforia:

...concurritur impete denso

*Ad potus: bibulique Ducem super aethera iactant
Laudibus, Euboici clamant ut pulueris annos,
Nestoris aetates, Troianaque saecula vivat.*

"Se acude con apretado ímpetu para beber y, como los habitantes de Eubea, aclaman al Duque con vítores para que viva los años de la tierra, las edades de Néstor, los siglos troyanos."

Y como consecuencia de la excesiva bebida:

Versos 519-524:

*Suspicit hic geminum non aequo lumine Solem,
Et Baccho superante iacet resupinus: at ille,
More bibit Scythico postquam mera uina, liquores
Vicino de fonte petit, quem prouida Tellus...
Struxerat...*

"Éste contempla un sol doble... y yace tumbado por la victoria de Baco; aquél, después que bebe vinos puros a la costumbre escita, busca el agua de la vecina fuente que la generosa tierra... había preparado."

La novia Isabel es descrita así: "Entonces avanza la doncella... estremeciéndose por la novedad de los acontecimientos, para quien la madre de los Amores había preparado una capa blanca adornada de oro, y había encerrado su dorada cabellera en una rica redecilla; ardiente púrpura cubría su rostro inquieto".

La acompañan su madrastra Juana a un lado, al otro lado la hija de ésta, Juana también. Ante tal visión de su futura esposa, Eduardo avanza hacia ella con paso vacilante y, unidos por el vínculo del matrimonio, Isabel es traspasada por las flechas amorosas de Cupido:

Versos 555-563:

*Mox ambo aeterno iungunt socialia nexu
Vincula, et alternis emerunt pectora verbis.
Quae pater Alfonsus sacri ratione galeri
Dictavit, velutique Hermes trepidantibus author
Astitit, et geminas dedit in commercia dextras.
Vix ea finierant, Eduardi ex ore Cupido
Ingentem totis sinuavit viribus arcum:*

*Aurataque novam transfixit cuspide nuptam
Iustus, et aequatis devinxit corda sagittis.*

"Luego ambos unen sus vínculos conyugales por eterno enlace y se granjearon los corazones con las mutuas palabras. El padre Alfonso, en razón de su sagrado birrete, les habló y, como un Hermes garante, asistió a los turbados novios y dio ambas manos en canje como compromiso. Apenas habían terminado estas ceremonias, Cupido en presencia de Eduardo encorvó el enorme arco con todas sus fuerzas y justamente a la nueva desposada traspasó con su dorada flecha y encadenó los corazones con iguales dardos."

Como puede comprobarse, la ceremonia en sí ha sido descrita sólo en los versos 555 al 559, lo que demuestra que todo el poema tiene otros fines muy distintos a la exaltación del acontecimiento religioso.

Sigue la descripción del magnífico banquete que el Duque ofrece a los invitados, compuesto de toda clase de platos exóticos, generalmente acompañados de una rebuscada alusión mitológica. Su extensión va del verso 576 al 645. El poeta se cuida muy bien de confirmar que el rey Juan no bebía vino "...ya que es contumbre del rey de los portugueses sustentarse solamente con agua clara y abstenerse del vino, según los preceptos del docto Andócides...", a quien cita como autoridad.

Parte notable de este *Carmen Heroicum*, no sólo por su extensión, sino también por su significado e importancia para todo poema épico, es la correspondiente a los versos 646 al 780, en la que el famoso aedo de la Odisea Demódoco, al son de la lira, recita los orígenes de los reyes portugueses para llegar en rápido recorrido a la época Manuelina, en que el aedo canta la hazaña de Vasco de Gama, ensalzándola igualmente con el adorno mitológico (vv. 718-740). Es precisamente este canto durante el banquete nupcial, especialmente versos 649-717, el que vincula de modo expreso el linaje de los esposos con la dinastía real lusitana, objetivo que se propuso Manuel da Costa al finalizar para su publicación la obra inacaba, según consta en la carta dedicatoria: esta parte del poema, al menos su reelaboración más tardía, podría hallarse entre lo que el autor incorporó en fecha posterior.

Sin abandonar el tono heroico, el hálito religioso es aquí más perceptible que en ningún otro lugar del poema, indicio de una mayor proximidad al espíritu tridentino⁽²⁵⁾.

(25) En 1550, con ocasión de la visita de los reyes portugueses a Coimbra, Martín de Azpilcueta debió interceder en favor de los tres profesores del Colegio das Artes apresados por la Inquisición (Diogo de Teive, João da Costa y George Buchanan). Cf. A. da Costa Ramalho, "A Infanta D. Maria e o seu tempo", en *Para a História do Humanismo...*, pp. 93 s..

Versos 649-661:

*Lysiadumque alte repetens primordia Regum
Alphonsum canit, aetherae depicta gerentem
Signa Crucis clypeo, quam quinque erecta figurent
Scuta, simul uictos totidem signantia Reges,
Atque ex argento triginta albentia nummis.
Quae fundamenta, atque aeternis insignia regni
E coelo fluxisse refert, quo tempore uerus
Ille Deus, MARIA de uirgine natus IESUS,
Cui mortale genus uitam, et caelestia debet
Gaudia, Tartarei seruatum e faucibus Orci:
Sese Henriciadi manifestum ostendit ab aethra,
Affixumque cruci clauis, fluidoque cruore
Manantem, qualis culpam deleuit Adami.*

Resulta aun más llamativo este tono en contraste con la actitud escasamente evangelizadora que se percibe en el conjunto del poema: sólo unos versos después, cuando se precisa el objetivo del viaje de Vasco de Gama, el talante conquistador del héroe navegante es innegablemente laico:

*...quo diuitis hostia Gangis/quaereret, ignotique daret commercia
mundi.*

"...para buscar los puertos del rico Ganges y establecer intercambio con el ignoto mundo."

En cuanto a la información de los acontecimientos históricos más lejanos que refiere, su familiaridad con las viejas crónicas de los antiguos reyes lusitanos está documentada por la *Oratio funebris* en la muerte de Juan III de 1557, que encargó la Universidad de Coimbra que compusiera Manuel da Costa, como observa Alves Osorio⁽²⁶⁾.

En los seis versos finales el poeta se dirige a Érato en los siguientes términos:

*Sit fatis haec Erato tenuem scripsisse poetam:
Dum legum solvens nodos, sensusque recludens
Vix haurire potest vestro de fonte liquores.*

(26) *A oração sobre a fama da Universidade (1548)*, prefácio, introdução, tradução de..., Coimbra, 1967, p. 41.

*Qualiacumque igitur facies haec grandia magno
Theodosio: cuius sacro sub nomine nomen
Durabitque meum, et fortasse in saecula vivet.*

"Sea suficiente, Érato, que el humilde poeta haya escrito estas cosas, mientras que soltando los nudos de las leyes y revelando sus significados apenas puede beber las aguas de vuestra fuente. Aquí cualquier cosa que se haga será grande por el gran Teodosio, bajo cuyo sagrado nombre mi fama será duradera y tal vez vivirá durante siglos."

Tras el anterior análisis de la obra podemos concluir en los siguientes términos. El poeta se vale, para su efusión artística, de los moldes y procedimientos clásicos, en ocasión de un brillante acontecimiento social de gran importancia política (la boda del infante), en pro de un mecenazgo doble, el de la Casa real y el de la Casa ducal de Braganza, restaurada no muchos años atrás por Manuel I, en la persona de D. Jaime, cuarto Duque de Braganza y padre de Teodosio, después de su anterior persecución por Juan II.

El poema es, así, una conjunción erudita de pequeña epopeya, epitalamio y panegírico. Concebido como un himno – de ahí la invocación final a Érato –, es un canto celebrativo de elevado tono, sobre personajes de alta estirpe, centrado en una acción o acontecimiento único, unas bodas que se narran de manera completa desde principio a fin. Un *Carmen Heroicum*, como quiere llamarlo el poeta, transido de espíritu épico. En definitiva, una forma clásica que, en lengua culta, va asimilando e incorporando la psicopis heroica de la época, agudizada por las conquistas de ultramar y el afianzamiento de la nacionalidad: pensamos que fue ésta una de las formas en que se preparó la cristalización suprema de la epopeya con Camoens.

En este aspecto estamos en desacuerdo con Figueiredo, cuando lamenta que los humanistas, conocedores del latín y del griego, no participaran en la celebración poética de las gestas heroicas y épicas de Portugal, elaborando poemas en estas lenguas⁽²⁷⁾. El poema que estamos comentando es buena prueba de su error en este sentido.

Como exponente de la producción literaria del Primer Renacimiento en Portugal, manifiesta un predominio del fondo ideológico, aquí heroico y patriótico, sobre la exuberancia retórica de las formas, que revela el equilibrio del genio poético

(27) F. de Figueiredo, *A epica portuguesa no século XVI*, (Apêndices... *Os séculos XV e XVI: Ideias para uma Introdução*), São Paulo, 1987, p. 496.

de su autor. La erudición de éste se desborda en cambio, aunque exigida por el asunto y la intención, en el abundante uso del elemento maravilloso.

En los cánones de la epopeya antigua, como acción imaginada por el lector, no representada, se preveía una gran introducción de dicho elemento maravilloso, por otra parte rasgo esencial del engrandecimiento épico. Ello se introduce en este poema de dos maneras fundamentales:

- a) lo maravilloso-pagano, o la mitología;
- b) lo exótico-lejano, bien geográficamente (conquistas de ultramar), bien históricamente (orígenes de la monarquía portuguesa, patéticamente magnificados: milagro de Alfonso Henriques, etc.).

En cuanto a la primera de estas maneras, el plano supraterráneo, ante todo aparece como determinante próximo de los acontecimientos humanos: por ejemplo, el diálogo inicial entre Venus y Júpiter. Los dioses son, además, compañía incesante de los mortales, tanto en el desarrollo de las bodas como en los restantes acontecimientos narrados: el viaje de Vasco de Gama, etc.

Por lo que respecta a los acontecimientos históricos del pasado, más o menos lejanos, y las hazañas marítimas, son tratados en forma de episodios o digresiones al margen de la narración principal, como medio de ennoblecer las figuras reales y nobiliarias a través de la exaltación del espíritu heroico.

Por todo ello, el *Carmen heroicum* de Manuel da Costa representa un claro exponente de las corrientes espirituales de su época, digno de figurar en la historia de la cultura literaria de Portugal y de la producción neolatina de la Europa Renacentista.